



Revista

WANCEULEN E.F. DIGITAL

Número 3 - Mayo 2007

DEPORTE, COMUNICACIÓN Y MÚSICA PARA LA NO VIOLENCIA

Juan Bautista Romero Carmona

*Asesor del CEP Bollullos/Valverde y Profesor Doctor Asociado de la
Facultad de CCEE de la Universidad de Huelva
(Departamento de Expresión musical, plástica, corporal
y sus didácticas)*

Palabras claves: Música, deporte, comunicación, creatividad, valores

Resumen: Con este artículo se pretende dar unas pinceladas sobre la importancia que tiene la Educación Física, reflejada en la práctica deportiva, y la Educación Musical desde el punto de vista comunicativo y educativo para desarrollar en nuestros jóvenes hábitos saludables de comportamiento y de no violencia. Se destaca el significado de la comunicación dentro de la educación como objetivo prioritario de la misma, dándole un papel muy relevante al deporte y a la música, tanto desde la escuela como desde el contexto socio-cultural en el cual evoluciona y se desarrolla el niño. También se hace una defensa de la práctica deportiva y el lenguaje musical como otra posibilidad más para contribuir en el desarrollo de la relación entre las personas y el mundo que les rodea, destacándose aspectos como la creatividad musical y deportiva que contribuyen enormemente a expresar los sentimientos ante los demás, en definitiva a desarrollar la comunicación entre todos y todas.

El concepto comunicativo y expresivo-creativo es algo asociado a la enseñanza musical y la Educación Física en todos los sentidos. Por tanto, es necesario reconocer la importancia de los lenguajes artísticos y deportivos en el desarrollo personal al hacer posible la expresión, creación y comunicación de ideas, experiencias y sentimientos.

En términos generales, la educación tiene como objetivo la aproximación del hombre al mundo que le rodea para conocerlo y también para ser capaz de actuar sobre él. La imagen del mundo varía continuamente a causa de la evolución científica, cultural y sociológica, y también por la evolución de las manifestaciones del arte. La música y el deporte puede decirse que son creaciones artísticas y esto significa que son formas de expresión y comunicación. El arte de comunicarse con el alumno y la alumna de modo vivo y creativo reside seguramente en la capacidad de quien enseña a improvisar sobre un tema planteado en el momento, comprometiéndose con él por completo (Lin, 2001).

Desde la perspectiva educativa, la comunicación es un objetivo fundamental y prioritario, la persona se forma y educa para relacionarse con los demás, para satisfacer las demandas sociales, etc. Se debe, por tanto, intervenir de forma que cualquier lenguaje contribuya a desarrollar esta comunicación entre las personas, naturalmente entre ellos está el lenguaje musical y deportivo. Para algunos psicoanalistas el dominio instrumental del lenguaje, oral o escrito, es la vía de acceso a todos los demás conocimientos. Algo que no es cierto porque desde que nacemos, incluso antes, empezamos a comunicarnos a través de otros lenguajes, entre ellos el musical, nos referimos a aspectos sonoros, rítmicos, motrices, gestuales, sensoriales, de relación; percibimos, expresamos y en definitiva nos comunicamos más por todo aquello que no es estrictamente verbal (Alsina, 1997). El intercambio musical entre los bebés y sus padres es un trampolín para la creatividad y la imaginación. A los niños les encanta inventarse palabras sin sentido y nuevos sonidos para ajustarlos a melodías conocidas, y a menudo se inventan canciones para acompañar sus jóvenes mentes y contribuyen en gran medida a nutrir un amor por el sonido musical y el lenguaje.

De igual manera, en este sentido el valor que se transmite a través del lenguaje de la Educación Física y concretamente a través de ejercitación de las actividades físicas-deportivas han experimentado un desarrollo considerable por la trascendencia que han adquirido los temas relacionados con la salud, el ocio y el tiempo libre, como puede observarse todo encaminado a generar personas alejadas de cualquier tipo de violencia. De esta forma, las prácticas físico-deportivas se han convertido en un hábito para gran parte de la sociedad, pudiendo destacar como factores de su popularidad la continua labor divulgativa de los medios de comunicación y el carácter público, en muchos casos gratuito, de los servicios deportivos institucionales.

La relación existente entre deporte, comunicación y expresión musical es evidente ya que podemos encontrar ejemplos de ello en la habitual utilización de los diferentes lenguajes, la práctica de algunos deportes requiere el lenguaje musical de manera imprescindible, la música se utiliza de forma voluntaria de diversas maneras en muchas actividades deportivas, para animar, entretener, relajar, acompañar e incluso para comunicar y transmitir sentimientos y valores a través del cuerpo y el sonido.

Puede destacarse la relevancia social de la música y el deporte en la sociedad actual, así pues, también es interesante significar el carácter interdisciplinar entre ambas áreas. Para ello, es importante recordar que la relación música y movimiento-deporte ha estado presente desde los orígenes del hombre hasta nuestros días.

Estamos convencido que las áreas más importantes lo son en la medida en que la sociedad considera que forman parte de ciertos aspectos del desarrollo personal y comunicativo. A pesar de la capacidad de expresarse a través del universo sonoro de forma innata, muchos niños mantendrán dichas capacidades infrautilizadas si no existe una ayuda educativa. La sociedad necesita saber y asumir que los hechos y vivencias musicales y deportivos potencian el conocimiento del mundo físico-social, el crecimiento personal de los niños, entre otras, siendo necesario dotarlos de los recursos necesarios para que puedan relacionarse y comunicarse con el medio en el que viven.

La primera regulación formativa que pone de manifiesto dicha vinculación ya aparece en el pensamiento griego, donde el filósofo Platón afirmaba que la gimnasia y la música debían estar unidas en el proceso educativo. Como expone en su obra *La República*, la perfección humana sólo se consigue al unir ambas disciplinas. De esta forma, no se entiende la una sin la otra: la primera engendra salud a los cuerpos y los embrutece y la segunda otorga templanza a las almas y las afemina (Fubini; 1998).

Entre los diferentes objetivos a trabajar en las escuelas en estas dos materias, muchos de los cuales reseñaremos en esta comunicación para comprobar su interdisciplinariedad, se puede destacar que la Música se propone reconocer los elementos básicos del lenguaje musical que permitan el análisis e interpretación; adquirir las capacidades necesarias para expresar ideas y sentimientos mediante el uso de la voz y los instrumentos; fomentar la audición de obras musicales como forma de expresión estética y de comunicación y conocer las distintas manifestaciones musicales a través de la historia y su

significación en el ámbito artístico y sociocultural. La Educación Física entre sus diferentes proposiciones intenta conocer y valorar su cuerpo, con el fin de contribuir a mejorar sus cualidades físicas básicas y sus posibilidades de coordinación y control motor, realizando las tareas apropiadas y haciendo un tratamiento discriminado de cada capacidad; conocer, valorar y practicar, con el nivel de autonomía propio de su desarrollo, los juegos y deportes habituales de su entorno, individuales, colectivos o de adversario aplicando los fundamentos reglamentarios, técnicos y tácticos, en situaciones reales; entender, valorar y utilizar las posibilidades expresivas y comunicativas del cuerpo como enriquecimiento personal, diseñando y practicando actividades físicas, rítmicas con y sin acompañamiento musical; conocer, valorar y saber utilizar las técnicas básicas de relajación más apropiadas para su nivel y sus necesidades. Como puede comprobarse, la coincidencia es muy alta entre las diferentes propuestas de estas materias, algo que facilitará el trabajo interdisciplinario de ambas, así pues todo dirigido a ofrecer la posibilidad de trabajar de manera común y coordinada, siempre para transmitir una serie de valores, tanto individuales como colectivos, para mejorar como persona y ciudadanos de una sociedad inmersa en conflictos de todo tipo. Esto nos puede hacer reflexionar sobre la importancia de materias como la música y la educación física, a través del deporte, como una vía de escape, choque y forma de oponerse a cualquier forma o tipo de violencia, ya que estas ramas del saber hacen formarse en valores solidarios, respetuosos, etc., todo a través de la comunicación y expresión, en este caso de manera musical y deportiva.

Willem (1962) ya puntualizaba el matiz comunicativo de la música. Los sonidos que oímos nos dicen algo del mundo que nos rodea, en especial de aquella parte del mismo a la cual no llegamos mediante otros sentidos, una incomodidad o de algo que puede dejarnos totalmente indiferentes; además también nos originan emociones. Evidentemente muchos sonidos emitidos no son mensajes, aunque lleven en sí alguna información sobre la presencia y los sentimientos del que los emite, por ejemplo puedo caminar por un salón silbando una tonada, no trato de dar a conocer mi presencia o estado de ánimo a nadie pero cualquiera que me oye sabe que estoy allí y posiblemente de buen humor. Esto no puede considerarse comunicación. A la inversa, un bebé podría estar llorando, tratando de comunicar algo a sus padres, pero ellos pueden que no sepan lo que quiere pues no están capacitados para comprender el mensaje. De nuevo no existe comunicación.

En otro sentido, si bien la familia y la escuela son dos ámbitos educativos distintos (por su naturaleza, organización, etc.), se plantean un objetivo común, en nuestro caso la Educación Musical y Educación Física del sujeto y el desarrollo de todas sus potencialidades musicales y deportivas. Debe existir una estrecha relación entre la familia y la escuela, estableciéndose una comunicación rica y fluida que necesariamente servirá para un mayor conocimiento del niño por ambas partes. Gallego (2000) refleja el aspecto comunicativo de la música en relación con su entorno, en este sentido dice que «es muy importante musicalizar la sociedad y, sobre todo, el entorno social más inmediato a la escuela. La sociedad debe ser consciente del valor formativo de la música, aceptar y defender la inserción de esta parcela de la educación de sus hijos. La música, por su carácter integral, coopera con los restantes contenidos culturales en el desenvolvimiento de una personalidad; por su carácter progresivo acompaña al niño a lo largo de todo su proceso evolutivo desde la Educación Maternal e Infantil hasta los

niveles más altos del sistema educativo, acercándose en cada momento a sus capacidades e intereses específicos».

La música y el deporte son una manera de expresarse, tanto para los niños como para los padres. Los niños pueden desahogar la ira, explotar de alegría, y todos los estados de ánimo intermedios. Y muchos padres descubren que cantar, jugar y practicar algún tipo de deporte con sus hijos los ayuda a calmarse y comunicarse. La música y el deporte también puede servir como una gran diversión, como cuando usted canta una tonada sin sentido mientras acomoda a su reacio niño en su silla del carro o cuando intenta imitar algún deportista de elite, tan solo por la satisfacción de sentirse como él.

Es muy positivo que el niño exprese diversas vías o diversos lenguajes antes de decidir; o que tenga la opción de cambiar porque ha descubierto un instrumento musical o algún deporte. Si tanto las familias como los maestros colaboran en esta tarea educativa introduciremos a nuestros hijos y alumnos en el maravilloso reino de la música y la práctica deportiva, en el mundo sonoro y dinámico que nos rodea a cada paso, y más aún, en el mundo de la belleza, nobleza, sabiduría que constituye para todos aquellos que saben captarla, gozarla y valorarla.

Monserrat Sanuy puntualiza que el verdadero valor de la Educación Musical activa en la infancia es que hagamos música desde el primer momento, expresándonos y comunicándonos a través de ella. Qué se debe esperar de los más pequeños, incluso antes de iniciar la etapa escolar: los bebés se menean, patalean y estiran al ritmo de los sonidos que escuchan; pueden balbucear en respuesta a sus cantos y a lo que oyen en la radio o la televisión. En la etapa de los 9 a los 18 meses la música construye habilidades creativas. Cuando un niño olvida la letra de una canción, por lo general se inventa su propia letra. ¡Sus letras pueden ser una mejora de la originalidad, o, como mínimo, una señal de creatividad! Los niños se están volviendo cada vez más móviles y pueden bailar de maneras nuevas y creativas. Entre los 18 y 36 meses, la vida para los niños es una función musical. Ellos convertirán cualquier cosa en una canción. Los niños mayores a menudo se juntan en juegos libres con instrumentos para formar una especie de banda. Esto es una señal del desarrollo de importantes habilidades sociales y comunicativas en la que los niños trabajan juntos y construyen amistades. Qué podemos hacer los mayores, docentes y padres: podemos hacer música con ellos de maneras nuevas y diferentes. Cantemos lo que le queremos transmitir en nuestras clases, bailemos en lugar de caminar hacia la cama, inventemos canciones en lugar de redacciones, improvisemos, estimulemos a nuestros alumnos e hijos para que bailen al oír sus canciones favoritas. La música es una buena manera para hacer fluir los sentimientos de los niños, inventemos junto a ellos nuevas letras para canciones conocidas, ofrezcámosles muchos materiales para crear instrumentos, por ejemplo, tambores con las cajas de los detergentes, trompetas con los rollos de las toallas de papel, botellas plásticas llenas de arroz, etc. En el plano de la Educación Física puede comprobarse como el movimiento, la expresión corporal va unido al desarrollo del niño, por lo que igual que con la música, la educación física debe ser una fuente de comunicación entre padres e hijos, profesores y alumnos, etc., para transmitir y reforzar aspectos sociales y necesarios para conseguir personas con unos hábitos de vida saludables en todos los sentidos, generando buenos

ciudadanos y en pro de una sociedad más justa, donde se tenga que cortar cualquier tipo de violencia. Es una forma muy importante de poder trabajar para lograr estas metas tan difíciles en la sociedad en la que vivimos.

Glowacka (2004) resalta que la vida, el hombre y el arte son indisociables. Tocando o escuchando la música, practicando o realizando cualquier tipo de ejercicio físico, nos sumergimos en un mar de sentidos vivientes que pueden ayudar a evadirnos o refugiarnos del mundo exterior en nuestro interior. Ello nos permite soñar, romper la soledad, aliviar las angustias, tener un efecto terapéutico y de distensión muscular y nervioso, y también actúa como medio eficaz de comunicación con los niños.

Se puede subrayar la fuerza comunicativa de la música y el deporte, como medio de comunicación no tiene la necesidad de palabra, no conoce fronteras y su contenido íntimo es la nobleza, la dignidad y el orgullo humano. Para preservar este arte y ayudar al hombre a vivir en simbiosis con la naturaleza y los demás humanos tenemos que transmitirla a las nuevas generaciones.

La música y el movimiento, ejercicio físico o deportivo es tan evidente e indispensable en el hombre como la respiración. Si educamos a nuestros hijos en un ambiente favorable a su desarrollo armonioso, podrán abrirse al mismo tiempo a la música y al deporte que a la palabra. Asociar los sonidos y movimientos como se asocian las letras para expresarse y comunicarse con el mundo exterior.

El aspecto comunicativo de la enseñanza musical y de la enseñanza física-deportiva, podemos valorarlo como extenso y abierto a multitud de posibilidades educativas. Abad (2001: 95) realiza una experiencia musical con sordos, se pregunta «¿está la música condicionada al sentido auditivo, de tal manera que pueda percibirse a través de otros sentidos o de otros códigos preceptivos que no sean los comunes o habituales?; ¿puede enriquecerse la propia música al liberarse de códigos solamente auditivos?». En su experiencia afirma que el sordo percibe y, por tanto, se puede comunicar a través de la música, es una experiencia perceptiva-visual-auditiva-emocional. Podemos hablar entonces de que la música es propiamente estimuladora, creada para sentir, para vibrar, para agitarse, destinada al cuerpo físico capaz de globalizarla, percibirla y sentirla intensamente. Así, podemos priorizar el carácter de comunicación por medio de la música y el ejercicio físico, en todos los aspectos y capacidades educativas de nuestros alumnos.

A continuación destacamos una serie de características del enfoque comunicativo que se ajustan perfectamente y pueden ser aplicadas en la enseñanza y aprendizaje de la música y de la práctica deportiva: Comunicación; Exigencia de negociación que implica el ejercicio de procesos cognitivos complejos (comprensión y producción); Garantía de una unidad de diseño cultural y didáctica; Aceptación del concepto de competencia comunicativa extendido a la pragmática y expresión en las aplicaciones de aula; Consideración del texto o discurso como otra unidad de comunicación; Fomento de la creatividad; Potenciación del discurso crítico; Proceso de investigación-acción; Adecuación al sujeto del aprendizaje; Atención a la afectividad.

Entre todas estas características destacamos de manera significativa el desarrollo de la creatividad como forma de expresión y sobre todo de comunicación. Definir la creatividad ha sido algo deseado siempre en todas las épocas. Sanjosé (1997: 233) se basa en los siguientes puntos para definirla:

- **Es una característica humana que está presente en su proceso de desarrollo.**
- Puede ser manipulable y puede alentarse y desarrollarse desde las primeras edades.
- Es una conducta que se ve afectada por el entorno familiar y social.
- Se pone de manifiesto desde pequeños, a través de su interés por detectar, enfrentar y resolver problemas.

Este aspecto creativo y comunicativo de la música y del deporte debe trabajarse y potenciarse desde la escuela, el educador no siempre debe decir qué hay que hacer y cómo hay que hacerlo, debe ser un guía que propone las tareas a efectos de planificar las actividades con un necesario orden de trabajo y que siempre ayudará ante cualquier dificultad de realización o comprensión, respetando el punto de vista de los alumnos, estimulando y fomentando la creatividad en los mismos.

Este desarrollo creativo se puede hacer tanto individualmente como de manera colaborativa con otra persona, ofreciendo este trabajo posibilidades ilimitadas de comunicación y desarrollo, los encuentros cara a cara con los demás permiten improvisar música y movimientos que imita las conversaciones propias del intercambio lingüístico, pero con la dimensión agregada de permitir que ambas personas o más hablen y se comuniquen al mismo tiempo. El responderle directamente a otra persona, y la oportunidad de sumarse al otro en la ejecución de una creación coherente, son actividades que hasta los niños muy pequeños son capaces de hacer trabajando en parejas o en grupos. Incluso los más pequeños que nunca hablan en la escuela, a veces son capaces de entablar colaboraciones musicales y gestuales, con movimientos físicos, con otro niño o adulto.

La energía y la imaginación, y algo magnético en el poder del sonido musical y del movimiento a través del cuerpo, generan en los niños una creatividad que se basa en los mundos sonoros que los han rodeado desde su nacimiento. Los niños encuentran razones para componer y hacer música, expresarse con diferentes formas de movimientos a través de su cuerpo, que reflejan tanto una intención musical-física como una vigencia cultural, y para muchos ocurren independientemente de la escuela o los maestros. La música y el ejercicio físico, deporte, de los niños nos abre los sentidos a toda una dimensión de experiencias que es demasiado rica como para desaprovecharla. Toda música y deporte hace audible y comprobable algo de imaginación, el ser físico y el alma de quien la hace, surge de las experiencias y percepciones vividas por la sociedad humana a la que pertenece. Es una manera rica de comunicarse con los demás y con uno mismo. Es una transmisión de valores que a la larga acarreará consecuencias no hostiles ni violentas, ya que es una formación personal y social necesaria para comunicarse con la sociedad en la que se vive.

La Educación Musical y la Educación Física-deportiva es una apuesta firme para conseguir importantes logros creativos y no violentos por parte de nuestros alumnos, pudiéndose afirmar también que es imprescindible para desarrollar la comunicación con todo lo que les rodea.

En la clase de música y de gimnasia se puede: explorar y conocer instrumentos y sonidos a través de movimientos de tu propio cuerpo y el de los demás; crear canciones; crear música instrumental y corporal; cantar y jugar, practicar deporte en grupo; grabar música original; representar la música con tu cuerpo y a través del movimiento; leer música y realzar ejercicios corporales de otras personas; compartir la música y el deporte mediante la enseñanza y ejecución; escuchar y describir la música realizada por compañeros, maestros, etc.; practicar juegos deportivos de otras zonas, pueblos, comarcas, regiones.... utilizar la música en el teatro, en la danza y en otras expresiones comunicativas como son las deportivas.

Por todo lo dicho, terminamos destacando la importancia de extender el lenguaje musical y deportivo, la música y la educación física en general, como otro canal de comunicación muy importante entre las personas y la sociedad en que viven, entre la escuela y la familia, para conseguir mejores personas y ciudadanos en el empeño de intentar arrancar de alguna manera los aspectos violentos que muchos de nuestros alumnos y alumnas manifiestan continuamente.

La Educación Musical y la Educación Físico-Deportiva facilitará vías que permitan hacer realidad el carácter comunicativo y expresivo de la persona, proyectándose salidas familiares y escolares que impliquen a los propios alumnos a participar en conciertos, actividades deportivas, tanto propios como ajenos, asistencia a espectáculos musicales y deportivos, etc. Todo esto llevará un carácter de comunicación entre todos los estamentos sociales, sin que para ello se requiera de nuestros alumnos e hijos una exigencia profesional. Todas las actuaciones pueden formar parte de la conclusión de un proceso educativo que en ningún momento debe estar mediatizado por actividades descontextualizadas del proceso enseñanza-aprendizaje. Las actividades presentadas entre un público serán una más de las planificadas a lo largo de las unidades didácticas. Todos pueden practicar deporte, realizar exhibiciones deportivas, bailar, cantar, tocar instrumentos sea cual sea su edad o nivel cognitivo con el fin último de comunicarse y desarrollar la creatividad.

Referencias bibliográficas:

- ABAB, J.A. (2001): «Música para sordos: una experiencia musical sin precedentes» en *Música y Educación*, diciembre de 2001, nº 48, pp 95-112.
- ALSINA, P. (1997): *El área de educación musical*. Barcelona, Graó.
- FUBINI, E. (1998): *La estética musical desde la antigüedad hasta el siglo XX*. Madrid, Alianza musical.
- GALLEGO, C. (2000): «Familias y docentes en una tarea común: la educación musical del niño y la niña» en *Revista mensual de publicación en internet*. Marzo, nº 26.

GLOWACKA, D. (2004): «La música y su interpretación como vehículo de expresión y comunicación» en *Comunicar*. Revista Científica de Comunicación y Educación. Octubre 2004, nº 23; pp 57-60.

LIN, R. (2001): «La communication entre professeur et élève dans la leçon de musique» en *Revue Musicale Suisse*, Junio 2001, nº 6, pp 9.

MEC (1989): *Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo*. Ministerio de Educación y Ciencia.

SANJOSÉ, V. (1997): *Didáctica de la Expresión Musical para maestros*. Valencia. Piles.

WILLEMS, E. (1962): *Lo que oímos en el mundo. Las ondas y el oído*. Buenos Aires. Eudeba.